

UNO

San Telmo

Cuando entramos a la fiesta, en una casa chorizo renovada del pujante barrio de San Telmo, el Japonés me dijo: “Has recorrido un largo camino desde Ezpeleta, pequeño saltamontes”. Había chicas que se paseaban con el torso desnudo y las caras maquilladas como animales del bosque: zorros, conejos, ciervos. Por aquel entonces el paganismo estaba al alcance de todos.

El Japonés y yo nos habíamos reencontrado en el masivo funeral de Néstor Kirchner. El Japonés hacía la cola de funcionarios para entrar en la Rosada. Yo me había bajado del 159 en Leandro N. Alem y nos cruzamos cuando subí por Perón hasta 25 de Mayo. Desfilamos juntos frente a Cristina. Hacía cinco años que no nos veíamos.

—Este es Martín —me presentó el Japonés a un par de tipos en la fiesta, de bigote, pelo largo y pantalones Oxford—, tocamos juntos a principios de siglo.

El Japonés me había invitado para que viésemos a Gustavo. Gustavo había sido guitarrista y cerebro de nuestra banda. El Japonés cantaba y tocaba la otra guitarra. Yo era el bajista.

Gustavo ahora tocaba con Juárez, anfitrión de la fiesta e ídolo de los jóvenes emprendedores del barrio. Juárez había sido

parte de Los Tentáculos, banda seminal del rock alternativo argentino de los noventa, al decir de los suplementos para jóvenes. Veinte años después, Juárez se había reinventado como crooner synth pop.

Los bigotudos con pantalones acampanados hablaban de los Sahara Kites, los Battleberries y otras bandas igual de horribles.

—Los Sahara Kites y los Battleberries beben de las mismas fuentes.

Los senos pequeños y en punta pasaban a un lado y al otro. Eran tres o cuatro chicas, siempre en movimiento, dando la sensación de que eran más.

*

Mis amigos platenses

Me habían mandado a cubrir Villa San Carlos-Los Andes. Mis amigos platenses vivían diciéndome que ir a ver a San Carlos era algo especial. *Una movida distinta, otra energía.*

Mis amigos platenses eran de Gimnasia. Para ellos, ser de Gimnasia era no ser *un platense careta*. La continuación lógica era hacerse hincha de un club de Berisso.

Vi el partido desde un pupitre en la platea. Mis amigos platenses alentaban, por supuesto, desde la popular. Ambas tribunas estaban pegadas y del mismo lado de la cancha, por lo

que no nos costó trabajo divisarnos y comentar mediante señas alguna circunstancia del partido. A la salida me llevaron en coche hasta la estación del Roca. En el andén, me detuve en una afiche que anunciaba un recital de El Árbol que Creció para Adentro y La Cocina de Racing.

No eran los peores nombres de banda que había visto.

Hacía unos años se había puesto de moda ponerle a las bandas nombre de mujer. Nosotros nos íbamos a llamar Estela.

Estela, o sea, era un nombre de pila y también el *rastro o huella que deja algo que pasa*.

Después nos llamamos Ardilla. Luego, Arcilla. Y al final, Arena.

Quería creer que la banda era mejor que el nombre.

Doctor Batman era un nombre mejor. Recuerdo mis días junto a los Doctor Batman como mis días dorados. Juano era un genio, un frontman inigualable. Quizá llegue el día en que pueda tener alguna changa como “amigo de Juano”. Él es cada vez más grande en la cabeza de la gente.

En la Estación Pereyra el furgón se llenó de ciclistas. Del tipo de ciclistas que usan calzas y casco. Fue raro. El tren pasó del Gran La Plata al Gran Buenos Aires. El bosque fue raleando y se hizo de noche. Hudson, Plátanos, Berazategui, Ezpeleta. Era sábado a la noche y había gente en la calle, casi todos más jóvenes que yo.

*

Asian Efficiency – COLOSSUS
EMI

Seis años atrás, el disco debut de los Asian Efficiency, Animals I'd Like to Wed, fue recibido como "una sorpresa agradable", "bocanada de aire fresco" y otros sintagmas similares que caracterizan al oído con spleen. Echando un vistazo a la época, no es que hubiese faltado música de guitarras o las bandas pecaran de exceso de seriedad. ¿Entonces? ¿Tan podridas estaban las cosas que nos conformábamos con un puñado de buenas canciones?

Sobre algo no caben dudas: comparado con el recientemente lanzado COLOSSUS, el primer disco del cuarteto de Brighton es grandioso. ¿Cómo pasamos de los estribillos alla Firebirds y los díscolos arreglos de Farfisa a esta rancia muestra de rockismo? La canción "Mondo Fuel" cierra con un instrumental de casi cinco minutos en el que las guitarras suenan de forma tan grandilocuente que uno se queda esperando el remate del chiste. Y en "The Girl Downstairs" padecen de una misoginia cuya anacronía es terminal. Lo que alguna vez fue el trabajo de un culto de curiosos, de exploradores de las zonas más subrepticias de la música pop, ahora parece voltear la mirada hacia una supuesta edad de oro del rock duro. Si hasta el momento, asumiendo la total falta de riesgo, nos veníamos conformando con que en la era de la información al

menos se realizaran las escuchas correctas, debemos prepararnos para que en cualquier esquina algún reaccionario con pelo largo y muñequeras nos detenga para comprobar que nuestras guitarras escupen fuego. Como el Coloso de Rodas, el nuevo disco de Asian Efficiency remite a un gigante ausente y arcaico, cuyos pies podrán evidenciar tamaño pero no grandeza.

Gustavo Roldán

*

Revista

El Japonés trabajaba en Secretaría de Cultura y nos había conseguido a Gustavo y a mí conducir la sección de música de una revista mensual de artes y espectáculos financiada con fondos, de alguna manera, oficiales. Yo venía cubriendo partidos de ascenso para *El Soberano* y trabajaba en prensa para la Municipalidad de Berazategui. Ganaba muy mal y el Japonés me estaba tirando un salvavidas importante.

—Aunque puede que tarden un poco en cobrar —dijo.

El Japonés comentó que con los compañeros de la revista habían pensado en arrancar con un informe exhaustivo del nuevo rock argentino. Gustavo respondió que bajo esa

etiqueta se había englobado a bandas de principio de los noventa como Los Tentáculos, Cachorros Piraña, Debi Das Dalas y Mao Zen Zoom. Era necesario, entonces, pensar en un rótulo pertinente. El Japonés se distrajo con su smartphome.

—Por el laburo —el Japonés alzó su porrón.

—Me gusta trabajar en los bares —dijo Gustavo.

Estábamos en Baro, sobre Tres Sargentos. El Japonés quiso ir ahí porque paraban algunos viejos de la Secretaría. Mucho artista canoso tomando vino. Unos turistas veían un partido de la Champions desde la barra.

—¿Estás yendo a la cancha? —me preguntó el Japonés.

Le dije que cuando podía. Yo era el único que seguía viviendo en Quilmes. El Japonés alquilaba una casa en Flores, que compartía con compañeros de la orga. Gustavo se había mudado a un departamento que la madre tenía en Congreso.

—Pero sigo votando en provincia —dijo Gustavo.

—¿A quién vas a votar? —le preguntó el Japonés.

—Todavía no sé si voy a votar.

*